

Carta Abierta al Papa Francisco, Mayo del 2022.

Santo Padre:

Le agradecemos con el corazón lleno de gratitud, su inspirada consagración del mundo y en especial de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María, el pasado 25 de marzo de 2022, en la que se dirigió a ella como María, Madre de Dios y “*Madre de todos*”, en respuesta a la horrible guerra en Ucrania, manifestando su gran sabiduría, fe y confianza en el poder intercesor único de Nuestra Señora, para llevar la gracia y la paz de Jesucristo a un conflicto trágico.

Al mirar al resto del mundo vemos otros signos severos de conflicto, tragedia y sufrimiento que también exigen la poderosa intercesión de María. La degeneración moral, la ruptura familiar, el aborto prolongado, la pobreza generalizada, la crisis de refugiados, la trata de personas, el abandono de los ancianos, la explotación de la naturaleza, la desigualdad económica y la tensión geopolítica que afectan trágicamente la situación humana actual. Con Ud., creemos firmemente que ante todo, estamos comprometidos en una batalla espiritual y que los esfuerzos humanos por sí solos no pueden resolver los desafíos extremos de nuestros días. En esta batalla espiritual, el Señor ha confiado el mundo a su madre y a nuestra madre como la Mujer vestida de sol, quien lucha más que nunca contra el Dragón, que extiende su maldad por nuestro mundo. Creemos que ahora es el momento de invocarla en reconocimiento a toda la grandeza que nuestro Señor le ha otorgado, para que pueda ejercitar plenamente su poderosa intercesión materna.

En el papel que Dios le ha dado como Madre espiritual de toda la humanidad, María puede traer conversión y sanación, justicia y paz a las naciones y a los pueblos, de maneras que van mucho más allá de nuestra comprensión humana. Y sin embargo, en el respeto a nuestra libertad humana, ella no puede ni quiere imponer la gracia a sus hijos terrenales sin nuestro “fiat”, nuestro libre “sí” humano a este papel poderoso que le confirió Jesús desde la cruz: “*Mujer, he aquí tu hijo... he ahí a tu madre*” (Jn 19, 26-27).

Santo Padre, nosotros, como Pueblo de Dios, tanto la jerarquía como los fieles, creemos que una solemne definición suya de que María es verdaderamente la “*Madre Espiritual de Todos los Pueblos*”, a la luz de su singular papel subordinado con Jesús en la redención y la mediación, constituiría un “sí” oficial y universal al papel de intercesión materna de María en favor de toda la humanidad. Esto permitiría a nuestra Madre *interceder más plena y dinámicamente por las gracias que la familia humana necesita tan desesperadamente*, en esta hora crítica. ¡Por favor, Santo Padre, considere en oración esta proclamación papal, para que el mundo entero sepa que tiene una Madre!